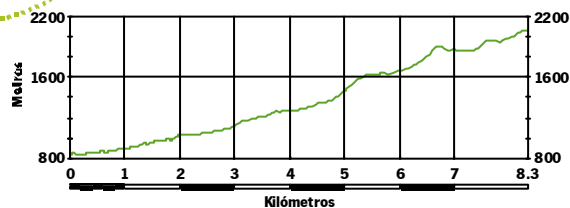


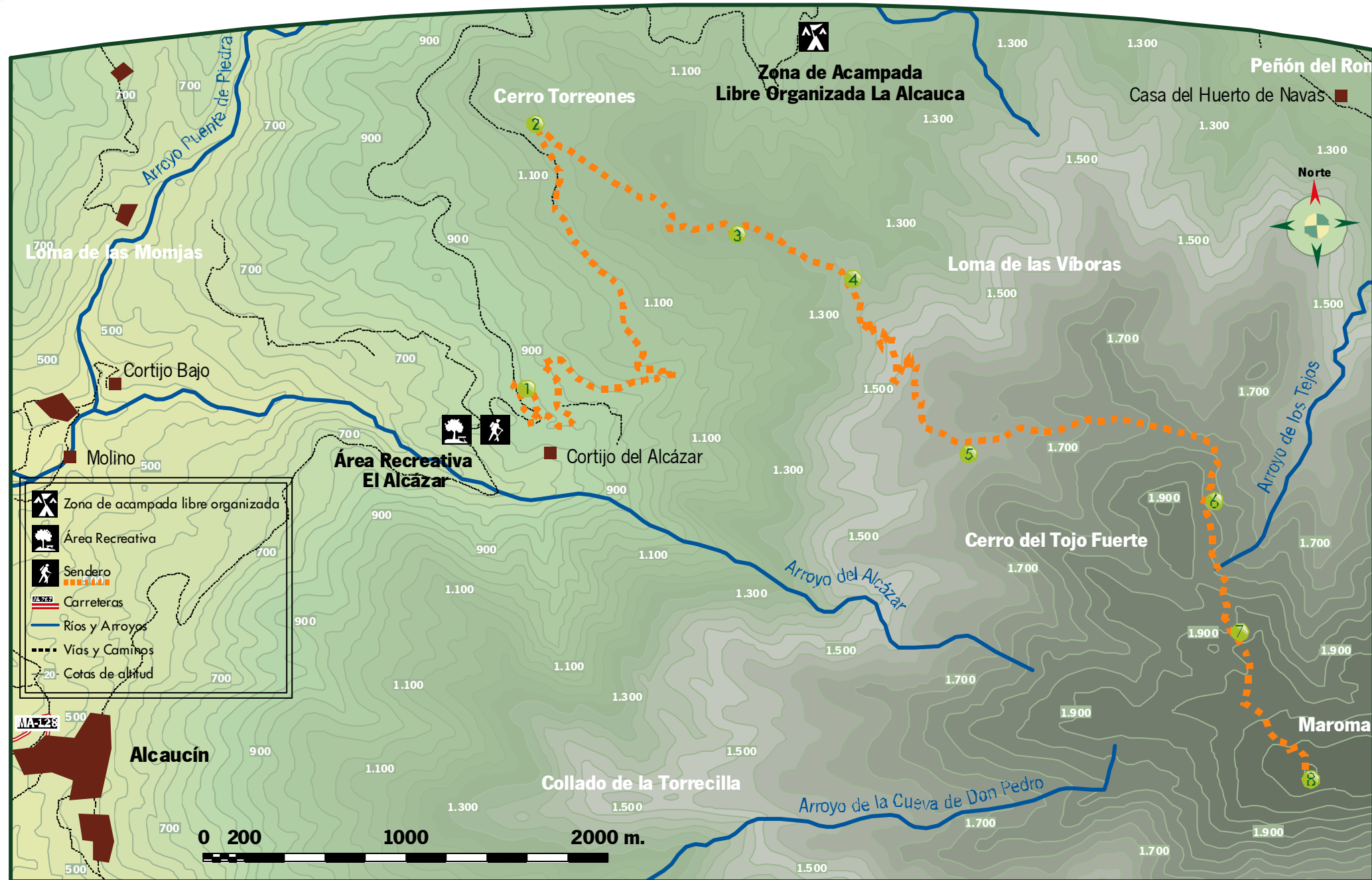


Ficha Técnica

- Tipo:..... Lineal
- Duración:..... 8:30 horas
- Dificultad:..... Alta-Muy Alta
- Longitud:..... 8.300 mts.
- Desnivel:..... 1.400 metros

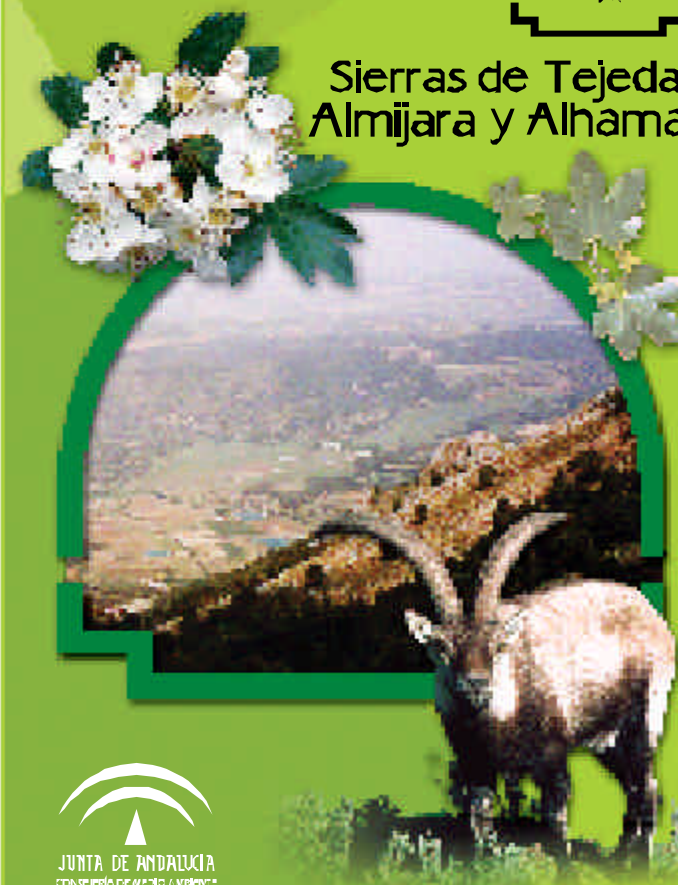


En el monte público conocido como "La Alcauca", en el mismo límite entre las provincias de Málaga y Granada, se encuentra el cortijo del Alcázar, al lado del cual, sobre la pista forestal que lleva hasta la Loma de la Víbora, localizará la señal de inicio de sendero.



Conociendo la Naturaleza

Sendero Alcázar-La Maroma





Sendero Alcázar-La Maroma

Preparando las mochilas en el cortijo del Alcázar (ver ① en el mapa), nos encontramos con un anciano que, tras hablarnos de su vida dedicada a la explotación de la nieve como nevero, se ofrece a subir una vez más hasta la Maroma. Seguro que su gran conocimiento del lugar nos aporta una perspectiva diferente de la montaña.

Nos alejamos de un área recreativa bulliciosa donde se aprecian árboles no propios de la zona (higuera, olivo, nogal, ciprés, cedro, etc.) adentrándonos en una vegetación propia de las partes bajas de las Sierras Béticas. Pasamos por un pinar de repoblación en el que se aprecian las terrazas y donde a poco, los brotes del bosque autóctono de encina están recubriendo el sotobosque.

En el Cerro Torreones ②, entre enebros observamos el espléndido paisaje de la Axarquía. Unos metros más adelante, en una recta, atravesamos un denso pinar. Te invitamos a acercarte a conocer dos especies de pino. A tu derecha, con piñas que permanecen largo tiempo en el pino, unidas a él gracias a un pedúnculo, te presentamos al pino carrasco; a tu izquierda tienes al pino resinero, que tiene rígidas y largas acículas y unas piñas de enorme tamaño, árbol explotado tradicionalmente para la extracción de resinas.

La roca del Cerro Castillejos ③ refleja mucho el sol, son rocas calizas. Estas piedras son disueltas por el agua y con el tiempo necesario van creando

formas caprichosas propias del modelado Kárstico, como estos paredones que recuerdan un castillo (por eso su nombre) y van creando una inimaginable red de aguas subterráneas, con cuevas, manantiales y otros elementos tan comunes en estas sierras. En este lugar también podemos ver alguna dolina, depresiones originadas por el derrumbe de alguna de estas estructuras subterráneas.

Al acabarse la cómoda pista, nos encontramos con un artificio metálico utilizado para medir la nieve ④, es un nivómetro; volveremos a ver alguno durante el recorrido.

Continuamos por la Cuesta de las Víboras mientras contemplamos la llanura del Polje de Zafarraya, gran depresión de origen Kárstico. En esta llanura se acumulan las brumas de la mañana, impidiendo ver el fértil y verde campo. En los años más lluviosos, se puede llegar a inundar formando láminas de agua que, en días soleados, reflejan el sol. Nuestro amigo confiesa que este paisaje cambiante es uno de sus favoritos.

En el último repecho hemos ascendido considerablemente, cambiando paulatinamente la vegetación. En la unión de estos dos barrancos, seguimos la senda por el Barranco del Espino, dejando el pico y el Barranco del Mojón a la derecha ⑤. Como vemos el suelo empieza a estar tapizado de salvia y alhucema, dos plantas aromáticas que, junto con el romero, tomillo y lavandas que vimos al comenzar la ruta, fueron utilizadas por los lugareños para su uso

personal como plantas medicinales, culinarias, etc, y la obtención de esencias para la industria perfumera y derivados.

En otoño, la variedad cromática de esta zona nos da idea de que estamos en el dominio de árboles como el arce (Arce granatense- que posee cinco lóbulos en su hoja- y Arce mompessulanum – que lo distinguimos del anterior por poseer tres lóbulos), quejigos, mostajos y arbustos como el majuelo, estepa y laurel macho.

Mientras nos recuperamos en el Collado del Espino quizás veamos algún ave de las que habitan en estas sierras: collalbas, escribanos, roqueros, chovas piquirrojas e incluso grandes rapaces como águila real, águila perdicera, águilas culebreras o calzadas e incluso algún ratonero común.

Seguimos el balizado rodeando la cara norte del cerro Mojón ⑥; podrás ver otra especie de pino, es el pino albar caracterizado por el pequeño tamaño de sus piñas y hojas. Junto con él algún que otro arce, quejigo e incluso algún

pequeño tejo. Hoy en día estos reliquios árboles se localizan en los barrancos más perdidos. Nuestro amigo nos recuerda que en otro tiempo los tejos fueron muy abundantes, llegando a dar nombre a esta sierra, Tejeda, y rememora cómo de joven subía en busca de su preciada madera, uno de los motivos de su lamentable desaparición.

Si encuentras un pequeño manantial, el de la Fuensanta, fíjate que en sus inmediaciones hay un precioso arce.

A nuestro particular acompañante se le saltan las lágrimas, a la derecha del camino, junto a un viejo nivómetro, nos muestra una derruida construcción de



piedra, la casa de la Nieve ⑦, lugar de encuentro y refugio de los duros neveros, que como él, subían con sus caballerizas desde los pueblos para cargar las bestias de nieve y bajarlas en el fresco de la noche para venderla.

La pequeña meseta de ahí arriba es el cerro de la Maroma ⑧, un gran punto geodésico nos marca la cota más alta de la montaña.

Nuestro amigo nos cuenta el origen de este curioso nombre. A poca distancia de aquí existe una profunda sima donde se acumulaba la nieve. Para poder bajar a ella los neveros se ataban a una maroma o cuerda que quedaba fijada en la abertura.

Una vez en la cima, si buscamos hacia el norte, podemos ver dos amplios hoyos naturales semejantes a dolinas o pequeños circos glaciares, denominados jous o nichos de nivación, formados por procesos erosivos producidos por el hielo durante la época glacial.

Con suerte, si las brumas nos lo permiten, podremos ver el mar e incluso la costa africana, además de la práctica totalidad del Sistema Penibético.

Es frecuente encontrarnos con los grandes dueños de estas cimas, la cabra montes, y si nos fijamos en el suelo, con cuidado de no pincharse, encontraremos insectos que hasta ahora te han podido pasar desapercibidos. Se ocultan entre los piornos y para adaptarse al medio suelen tener colores oscuros, cuerpo rechoncho y duro e incluso pueden perder su capacidad de vuelo, se dan un aire a nuestro amigo el nevero.

Nuestra agradable excursión ya ha finalizado y tras el merecido descanso regresamos por el mismo camino escuchando otras historias que nos cuenta nuestro amigo.



Estimado senderista

Para contribuir a la conservación de este Espacio Natural, debe recordar que:

- No se deben arrojar basuras ni otros residuos fuera de los contenedores habilitados.
- No está permitido acampar fuera de las zonas dispuestas para ello.
- Respete los viarios autorizados, limitando la circulación rodada a ellos.
- No arroje colillas ni cerillas encendidas, el fuego es el mayor peligro para el medio natural.
- No dañe ni cause ningún perjuicio a la fauna y flora del entorno.

Para más información:

www.juntadeandalucia.es/medioambiente

